

DESDE LA RETAGUARDIA: LAS CUEVAS-REFUGIO DE VALDEPEÑAS (CIUDAD REAL)

FROM THE REAR: THE CAVES-SHELTER OF VALDEPEÑAS (CIUDAD REAL)

Domingo Fernández Maroto^a, Ana María Medina Pérez^b, Tonka Ivanova Angelova^c y M^a Llanos Picazo Carrión^d

^a UNED. Centro Asociado de Ciudad Real, C/ Mediodía, 17, 13300, Valdepeñas. dfernandez@valdepenas.uned.es,

^b UNED. Centro Asociado de Ciudad Real, C/ Ntra. Señora de los llanos, 31, 13300, Valdepeñas. antropologa10@gmail.com,

^c UNED. Centro Asociado de Ciudad Real, C/ Avenida Primero de julio, 13, 2º L, 13300, Valdepeñas. tonka.mail@gmail.com, y

^d UNED. Centro Asociado de Ciudad Real, C/ Rambla Méndez de Núñez, 36, 2º-A, 03002, Alicante.
marpicazo@valdepenas.uned.es

How to cite: Domingo Fernández Maroto, Ana María Medina Pérez, Tonka Ivanova Angelova y M^a Llanos Picazo Carrión. 2022. Desde la retaguardia: las cuevas-refugio de Valdepeñas (Ciudad Real). En libro de actas: II Simposio de Patrimonio Cultural ICOMOS España. Cartagena, 17 - 19 de noviembre de 2022. <https://doi.org/10.4995/icomos2022.2022.14985>

Resumen

En algunas ocasiones sucede que obras o construcciones realizadas por el ser humano con una finalidad concreta terminan siendo utilizadas para otras funciones muy distintas para las que fueron creadas. Este es el caso de las cuevas de Valdepeñas (Ciudad Real), construidas con el propósito exclusivo de que sirvieran para almacenar y conservar el vino y, sin embargo, en épocas de guerra como la ocupación francesa y en plena Guerra Civil española fueron utilizadas como refugios para proteger a la población civil.

Este trabajo pone de manifiesto esta otra funcionalidad de unas cuevas centenarias como cuevas-refugio, en un contexto bélico, y pretende arrojar un poco más de luz sobre estas construcciones subterráneas, hoy en serio peligro de abandono y degradación, proponiendo su recuperación, como parte que son de nuestra historia, como elementos patrimoniales y recursos turísticos que pueden ser plenamente rentables en pleno siglo XXI.

Palabras clave: Cuevas, Guerra Civil, construcciones subterráneas, Valdepeñas, patrimonio, recurso turístico.

Abstract

On some occasions it happens that works or constructions made by human beings with a specific purpose end up being used for other functions very different from those for which they were created. This is the case of the caves of Valdepeñas (Ciudad Real), built with the sole purpose of serving to store and preserve wine and, however, in times of war such as the French occupation and the Spanish Civil War, they were used as shelters to protect the civilian population.

This work highlights this other functionality of some centuries-old caves as refuge-caves, in a war context, and aims to shed a little more light on these underground constructions, today in serious danger of abandonment and degradation, proposing their recovery, as they are part of our history, as heritage elements and tourism resources that can be fully profitable in the 21st century.

Keywords: Caves, Civil War, underground constructions, Valdepeñas, heritage, tourist resource.

1. Introducción

Durante el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del XX, Valdepeñas (Ciudad Real), ve crecer la industria del vino en unas proporciones extraordinarias, como no se había visto hasta ese momento. El problema de la filoxera en Francia, que requiere de importaciones de vino de otros países, junto con la llegada del ferrocarril a Valdepeñas, en 1861, contribuyen a ese incremento en la producción de vino y al auge de un sector, el vitivinícola, que requiere de espacios subterráneos de almacenamiento y mantenimiento del vino: las cuevas.

Sin embargo, el uso de las cuevas para la conservación del vino en Valdepeñas ya se constata en épocas pasadas; de hecho, las cuevas dedicadas al vino ya se documentan en Valdepeñas con una cronología en torno al siglo XVI (Fernández *et al.*, 2020: 561), siendo el precedente de las que a finales del siglo XIX y principios del XX harán que en esta ciudad vinatera convivan dos ciudades, metafóricamente hablando: una subterránea, con kilómetros de galerías excavadas en la roca, donde las tinajas de barro han permitido reposar las cosechas del apreciado vino manchego, y otra en superficie, la propia ciudad de Valdepeñas, que irá aumentando la población hasta los 21.015 habitantes en 1900¹, sobrepasando con creces los de la capital provincial, Ciudad Real. Estos datos eran prueba evidente de la pujanza económica y social del momento, propiciada por el vino y sus derivados.

Nada de esto hacía presagiar en esos momentos que, unas décadas después, en plena Guerra Civil española, muchas de estas cuevas iban a cambiar de cometido o función, pasando a convertirse en improvisados refugios subterráneos ante la constante amenaza de bombardeos por parte de la aviación franquista y de la Alemania nazi.

A través de este trabajo se acomete el análisis de las cuevas de Valdepeñas en esta otra dimensión, relacionada con la necesidad de utilizar estos espacios subterráneos como refugios de la población civil, en un contexto bélico. Su estudio se incluye en el contexto del Proyecto de Investigación de las Cuevas de Valdepeñas² que está llevando a cabo el equipo de investigadores que firma este trabajo, lo que está permitiendo obtener una información muy relevante de estas épocas, donde destacan aspectos importantes de la sociedad y la economía valdepeñera.

Apenas existen trabajos relativos a esta temática en la zona que nos ocupa, por lo que los resultados de nuestra investigación pueden aportar datos significativos al respecto. Es por ello que el objetivo fundamental del trabajo es identificar y documentar todos estos espacios subterráneos que, independientemente de la función que tuvieron durante muchas décadas, como lugares dedicados expresamente al almacenamiento y mantenimiento del vino, cambiaron su funcionalidad en determinados momentos de nuestra historia. Para ello, partimos de los trabajos de campo que hasta ahora se han venido realizando en el marco del Proyecto antes mencionado, recurriendo también a la información sobre este tema, aunque limitada, que consta en el Archivo Municipal de Valdepeñas y en otros archivos consultados, así como con los datos obtenidos a través de fuentes orales de la época, ya muy escasos, debido a la avanzada edad de las personas que pudieron vivir algunos de estos momentos de la Guerra Civil en primera persona. Estos testimonios resultan fundamentales y de un elevado interés antropológico e histórico.

2. Las cuevas de Valdepeñas

Las cuevas de Valdepeñas están excavadas directamente en la roca caliza; realizadas expresamente para conservar y mantener el vino con una temperatura y humedad constante, evolucionan desde el siglo XVI, cambiando de tamaño y profundidad con el paso de los siglos, hasta las grandes y enormes cuevas de finales del siglo XIX (Fernández *et al.*, en prensa). Conviviendo con las cuevas hemos podido documentar las llamadas “fresqueras”, pequeñas oquedades excavadas sobre todo en casas particulares, para poder conservar y mantener frescos determinados productos alimenticios. Estas fresqueras no llegarían a ser un espacio tan amplio y profundo como para poder considerarlas como

¹Datos obtenidos del INE, accesible en:

<https://www.ine.es/intercensal/intercensal.do?search=1&cmbTipoBusq=0&textoMunicipio=Valdepe%C3%B1as>

² Este Proyecto de Investigación de las Cuevas de Valdepeñas se desarrolla en el marco de colaboración entre la Asociación ORISOS, la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Valdepeñas y el Centro Asociado de la UNED de Ciudad Real. Hasta el momento, se han podido documentar y situar geoespacialmente en todo el casco urbano, varios centenares de cuevas, aunque la investigación sigue abierta y permitirá ampliar, sin duda estas cifras en la medida que avance el trabajo de campo que se viene realizando.

cuevas y se han seguido utilizando hasta épocas recientes en que las neveras y frigoríficos hicieron prescindibles estos espacios excavados en la roca.

La producción vinícola fue aumentando en La Mancha y sobre todo en Valdepeñas, a finales del siglo XIX, debido a diversas circunstancias muy favorables, como es la llegada del ferrocarril, que permite el traslado del vino a los mercados en otras condiciones más óptimas y con mayor velocidad, así como el aumento de demanda -y por tanto, aumento de producción- como consecuencia de la destrucción de los viñedos franceses por la filoxera. Todo ello supuso un despegue económico de estas zonas de la Meseta sur, basado en una economía agrícola en la que la expansión de la vid va a ser fundamental (Peris, 2007; Fernández *et al.*, 2020: 560; Fernández *et al.*, -en prensa-).

Ante estos avances económicos, las bodegas se fueron haciendo cada vez de mayor tamaño, con espacios de almacenamiento de mucha mayor capacidad, donde las tinajas de barro³, que empiezan a ser sustituidas por depósitos de hormigón a partir de las primeras décadas del siglo XX, van aumentando también de volumen, llegando muchas de ellas a una capacidad en torno a 500 arrobas⁴. Estas circunstancias tienen su repercusión en las cuevas, que necesitan hacerse de mayores dimensiones y más sofisticadas, presentando incluso varias galerías, y de una profundidad mayor, pudiendo alcanzar los 10-12 metros de profundidad, lo que les permitirá disponer de unas condiciones óptimas de conservación del vino.

3. Las cuevas-refugio

Dos momentos históricos cruciales, separados cronológicamente por más de cien años, han marcado en buena medida el devenir de este pueblo manchego, de sus cuevas y de sus habitantes; nos estamos refiriendo a la Guerra de la Independencia y más concretamente, al 6 de junio de 1808, por un lado, y la Guerra Civil española, por otro. Ambos momentos supusieron la necesidad de habilitar las cuevas como refugios para proteger y salvar a la población en tiempos de conflictos bélicos.

Si consideramos que las cuevas han sido a lo largo de la historia de la Humanidad un lugar frecuentado por el ser humano, realizando en su interior diversas actividades, no resulta extraño comprender que en épocas de crisis, como las guerras, se reutilicen estos espacios subterráneos. Estas situaciones no son exclusivas de las cuevas de Valdepeñas, sino que se extienden por muchos otros lugares donde la topografía del terreno permite excavar estos espacios subterráneos, aunque hay que contar también con las cuevas creadas por la propia naturaleza. En muchos territorios de la geografía española las cuevas fueron un lugar habitual donde protegerse de los bombardeos durante la Guerra Civil. En la provincia de Ciudad Real ciudades como Tomelloso, Alcázar de San Juan, entre otras, utilizaron estas profundas galerías como refugio habitual de la población civil, destacando Ciudad Real capital, donde se constatan más de 300 cuevas reutilizadas como refugios y recientemente estudiadas (Alía, 2021: 28).

3.1. La invasión napoleónica. El 6 de junio de 1808 en Valdepeñas y los antecedentes de las cuevas-refugio

En 1808 la invasión de España por parte de los ejércitos napoleónicos supuso un movimiento de soldados inusual por todos los territorios. La Mancha no fue ajena a estos desplazamientos; de esta forma, el 6 de junio de 1808, tropas francesas que se desplazaban camino de Andalucía, intentaron pasar por el interior de la ciudad, lo que provocó un enfrentamiento desigual entre la población civil y estas tropas. Ese empeño del ejército más poderoso de Europa supuso una lucha cruel en la que la ciudad debió de ser atacada y asediada por los cuatro costados, siendo incendiadas casas, bodegas, y cualquier cosa que estuviera en el camino de estas tropas de ocupación curtidas en mil batallas, aunque las gentes de la ciudad consiguieron contener al ejército napoleónico, y obligarlo a retroceder hacia otras poblaciones más al norte. Sin embargo, lo más trágico sin duda, fueron los valdepeñeros muertos y heridos que ocasionó la lucha. A pesar de ello, y dado que ya se preveía el enfrentamiento, muchas mujeres, niños y ancianos pudieron estar protegidos ocultándose en las cuevas de la localidad vinatera, intentando escapar así de las represalias de las tropas francesas.

³ Durante esta época de auge del vino en Valdepeñas, uno de los mayores proveedores de tinajas de barro fue Villarrobledo. Al parecer, la arcilla de la comarca de Valdepeñas no reunía las condiciones físico-químicas necesarias para poder hacer estos grandes recipientes de barro y que aguantasen la cocción y el posterior uso al llenarlas de vino.

⁴ La arroba es una unidad de capacidad, ya en desuso, de valor variable dependiendo de las regiones. En Valdepeñas equivalía a 16 litros.

Será Benito Pérez Galdós quien recoja, en 1873, este hito histórico poniendo de manifiesto este enfrentamiento en sus “Episodios Nacionales”, más concretamente en el dedicado a “Bailén”, en su capítulo VII: “*En algunas ventanas vimos cadáveres que pendían medio cuerpo fuera y apretando aún en sus crispados dedos el trabuco o la podadera. En el interior de las casas que no eran presa de las llamas, el espectáculo era más lastimoso, porque no sólo los hombres, sino las mujeres y los niños, aparecían cosidos a bayonetazos en las cuevas, y a veces cuando se trataba de entrar en alguna casa por dar auxilio a los heridos que lo habían menester, era preciso salir a toda prisa, abandonándolos a su desgraciada suerte, porque el fuego, no saciado con devorar la habitación cercana, penetraba en aquella con furia irresistible*” (Galdós, 1873, cap. VII).

Por su parte, otro autor local, Eusebio Vasco Gallego, recoge también este momento en su obra “Ocupación e incendio de Valdepeñas por las tropas francesas en 1808”, en estos términos: “*Las mujeres, niños y ancianos e impedidos que no podían tomar parte en la refriega, ocultos en las cuevas destinadas al vino, en silencio y en la más completa oscuridad...*” “*Como aquellos hechos veníanse preparando de antemano, fueron muchas las cuevas cuyas puertas, cubiertas disimuladamente con esteras, leñas, tierras u otros objetos, ponían a sus moradores a cubierto de todo peligro*”. Por último, comenta Vasco: “*Puede asegurarse que sin las cuevas, de que están dotadas casi todas las casas de Valdepeñas, la mortandad hubiera sido horrorosa*” (Vasco, 1908: 17 y ss.).

Sea como fuere, la realidad es que, sin duda, las cuevas de la época sirvieron para proteger a los valdepeñeros de las tropas napoleónicas, evitando así, una catástrofe humana aún mayor.

3.2. Las cuevas-refugio de Valdepeñas durante la Guerra Civil española

En 1936 la economía local seguía dependiendo en buena medida del sector vinícola, aunque para esta época la filoxera ya hacía años que había empezado a generar problemas también en la zona manchega. Las bodegas y las cuevas seguían funcionando a pleno rendimiento cuando la insurrección militar franquista y la posterior Guerra Civil truncaron las expectativas de bonanza de la población.

La sublevación golpista no llegó a triunfar en Ciudad Real, lo que propició que toda la provincia quedase desde el inicio de la guerra como zona de retaguardia. Ante esta situación, la población civil sufrió las consecuencias de tres largos años de guerra fratricida donde, desde un primer momento, se impuso la necesidad de contar con unos medios de defensa pasiva, para proteger a la población civil de los posibles bombardeos.

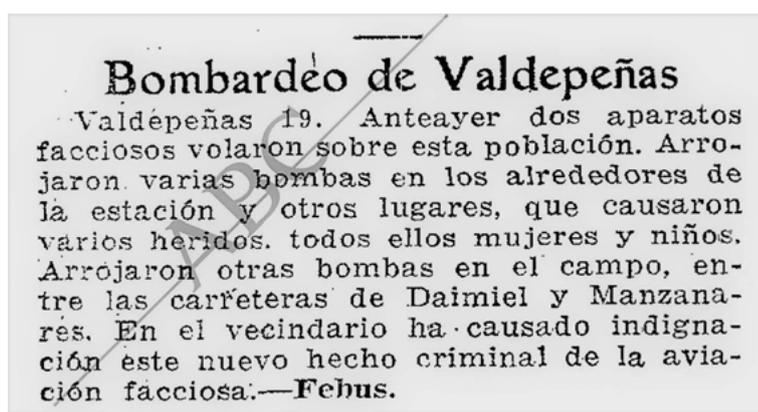


Fig. 1 Noticia publicada en el Diario ABC el 20 de diciembre de 1936, informando de bombardeos en Valdepeñas el 17 de diciembre. ABC MADRID 20-12-1936 página 4 - Archivo ABC

A partir del 16 de mayo de 1937, momento en que se crea la Fuerza Aérea republicana, la provincia queda adscrita a la 5ª Región aérea, estando inicialmente la jefatura administrativa en Valdepeñas; en la zona norte de la población se situaba el aeródromo de Las Aguzaderas, ubicado cercano a la población, muy activo durante toda la guerra (Fernández y Marín, 2007; Fernández y Marín, 2008). Este lugar pasó a ser objetivo de la aviación franquista, así como la línea ferroviaria, lo que podría propiciar posibles bombardeos que afectasen al casco urbano, como así sucedió. Ante esta amenaza constante de los bombardeos, las cuevas debieron ser el lugar idóneo para el refugio

de la población valdepeñera, sobre todo, porque en buena parte del casco urbano abundaban las bodegas y casas particulares con cuevas.

El problema en Valdepeñas, al igual que en la mayoría de las poblaciones de la provincia, fue la escasez de materiales de construcción -sobre todo, hierro y cemento- con los que poder construir los refugios para la población civil. Salvo

casos contados, como el de la estación del ferrocarril -construido con ingeniería militar- (Fernández y Marín, 2007: 280-281) o el de la Plazoleta de San Juan -del que no queda vestigio alguno-, la inmensa mayoría de los refugios serían cuevas.

Sin embargo, los medios de defensa pasiva siguieron siendo muy limitados, aunque los ingenieros militares sí construyeron polvorines y refugios para militares en las zonas aledañas a la población –aparte del ya mencionado de la estación de ferrocarril-, concretamente, en la zona del aeródromo de La Aguzadera y algo más lejos, en los dos aeródromos ubicados en la población de Santa Cruz de Mudela, aunque el material utilizado para su construcción es, básicamente, ladrillo, roca cuarcita y caliza del terreno (Fernández y Marín, 2007: 283-285).

Algo similar sucedía en Ciudad Real, capital. De hecho, ante esta situación de escasez de materiales de construcción y la imposibilidad de construir refugios, las autoridades locales también recurren a habilitar unas 171 cuevas y 136 sótanos de viviendas, en total unos 307 refugios subterráneos. En este caso, los datos son bastante fiables, dado que son expuestos públicamente por la prensa de la época (Alía, 2021: 28-29).

En Valdepeñas, durante el día 17 de diciembre de 1936 son arrojadas por parte de la aviación franquista varias bombas, como recoge la prensa de la época (Fig. 1). Otras fuentes orales hablan de un bombardeo el 20 de mayo de 1936, sobre las 11 de la mañana en la estación del ferrocarril, que perseguía destruir un tren de municiones que en esos momentos ya no se encontraba allí. Según estas mismas fuentes orales, parece ser que cayó alguna bomba en la zona de la actual Avenida de Gregorio Prieto, provocando heridos (Rodríguez, 2006). Nos cabe la duda de, si en realidad, la fuente oral está confundiendo la fecha, dado que otras fuentes orales nos informaron que solo se produjo un ataque aéreo durante toda la guerra.



Fig. 2 Interior de una cueva situada en calle Magdalena, Valdepeñas. Sus grandes dimensiones permitían el acceso de decenas de personas, para protegerse de los bombardeos

Es muy probable que desde los meses siguientes al inicio de la guerra y constatándose bombardeos en estas zonas de retaguardia, se contemplase la necesidad de habilitar refugios en cuevas y se construirían de obra de fábrica, pese a la

escasez de materiales, el refugio de la estación de ferrocarril, que afortunadamente aún se conserva (Fernández y Marín, 2007: 280-282), así como el de la Plaza de San Juan, hoy desaparecido, entre algún otro.

A diferencia de los refugios convencionales, realizados de obra (zócalo de piedra, ladrillo, cemento, hierro, etc.), con ingeniería militar, y que disponían de varias entradas como medida de seguridad, las cuevas de Valdepeñas suelen tener, por lo general, un único acceso, una escalera que comunica el exterior con la profundidad de la cueva, y por la que accedían los bodegueros y resto de trabajadores que realizaban las diversas tareas que el vino requería, aunque esa entrada servía también para poder desplazar las panzudas tinajas (y posteriormente también los toneles o cubas de madera) desde la superficie al interior de la cueva, donde eran alojadas definitivamente.

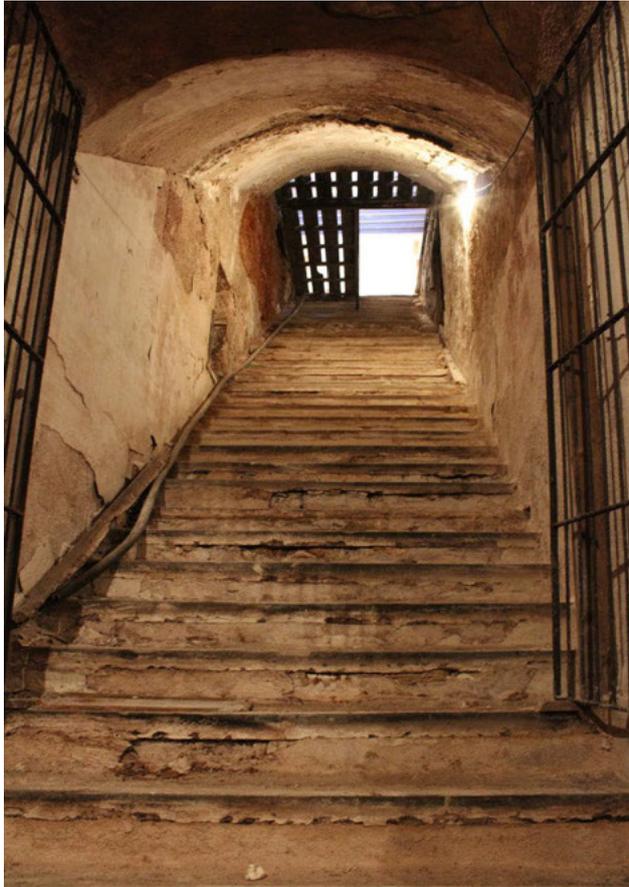


Fig. 3 Escalera de acceso a una cueva de Valdepeñas de finales del siglo XIX. Se puede apreciar la profundidad a la que se sitúa la cueva, en torno a 12 m

Sin embargo, esto supuso un grave problema para la protección de la población civil, porque en caso de bombardeo, la única salida de la cueva podría verse colapsada y obstruida por escombros y las personas refugiadas en su interior, quedaban literalmente sepultadas. Ante esto, sabemos por fuentes orales (Rodríguez, 2006) que la población se refugiaba en las cuevas generalmente, durante las noches, evitando ser objetivos de la aviación golpista, y solía llevar entre sus enseres unas “esportillas” y azadas, para poder desescombrar desde el interior las entradas de las cuevas, en caso necesario.

3.3. El Bando del Alcalde Félix Torres

Aunque partimos de la idea de que la mayoría de las cuevas de la localidad pudieron ser utilizadas por sus propietarios e incluso vecinos próximos, como refugios improvisados ante posibles bombardeos, lo cierto es que contamos con un documento de un valor histórico relevante, como es el Bando publicado el 6 de enero de 1939 por Félix Torres Ruiz, Alcalde y Presidente del Comité Local de Defensa Pasiva. La fecha es significativa, porque el fin de la guerra está próximo y la provincia de Ciudad Real se encuentra ya en una situación límite, próxima a ser ocupada por las tropas franquistas, lo que evidencia la necesidad de organizar esta defensa pasiva ante posibles bombardeos, que ya no se producirían.

Para ello, se hace constar en el Bando una “Relación de refugios y capacidad de los mismos”, en donde se indica la instalación de una sirena de alarma situada en el Ayuntamiento y la realización de un simulacro, para que “el vecindario” sepa de la situación de los refugios repartidos por la ciudad.

En realidad, el Bando incorpora información de 27 refugios, repartidos por unas 17 calles de Valdepeñas, la mayoría de ellas situadas en la zona centro -como puede observarse en el plano (Fig. 5)-, que oscilan entre las 100 y las 1.000 personas de capacidad, aunque el promedio está en torno a 200 / 300 personas. La capacidad total que representan estos refugios está en torno a 9.350 personas.

Si consideramos que la población de Valdepeñas en el año 1940 era de 30.409 personas⁵, resulta significativo que los refugios solo puedan dar cabida a un tercio de la población. Es por ello que, como venimos argumentando, otras muchas cuevas serían utilizadas a lo largo de toda la contienda como auténticos refugios antiaéreos.

En el plano se puede observar cómo los barrios del extrarradio de Valdepeñas apenas tienen refugios asignados por el Ayuntamiento, centrándose estos en calles como Buensuceso, que posee 5 refugios, Calle Unión, con 3, calle Castellanos, con 2, etc.

Nos consta, por testimonios orales y por trabajos de campo que hemos realizado, que en la zona sureste de la población, en el conocido como “Cerro de San Blas”, se excavaron unas trincheras que servirían para proteger a los vecinos de aquella zona, en caso de bombardeos.

Por otra parte, y tomando como referencia nuevamente, las fuentes orales, personas que vivieron en aquella época -aunque eran de corta edad-, recuerdan haberse refugiado en otras cuevas, sobre todo para pasar las noches, ante el miedo a posibles bombardeos; en concreto, se refiere a la cueva de la “Cooperativa La Invencible”, situada en la zona oeste de la población (Rodríguez, 2006).

4. Conclusiones

Hemos de considerar que nos encontramos ante dos tipos de guerras totalmente diferentes: una en 1808, con ocupación violenta, con destrucción e incendios intencionados de la población por tropas extranjeras; mientras que en la Guerra Civil el peligro viene del cielo, de los bombardeos indiscriminados de la aviación, lo que hace que las cuevas con mayor profundidad sean un recurso idóneo para protegerse. El número de cuevas existente en Valdepeñas en 1808 poco tienen que ver con las que había en plena Guerra Civil, tras el incremento que se produce en el último tercio del siglo XIX, a la vez que también aumentan en tamaño y profundidad.

En ambos casos, tanto en 1808 como durante la Guerra Civil, las cuevas, sus tinajas y el vino de Valdepeñas, fueron testigos de excepción de todos estos hechos. Hoy, en pleno siglo XXI, cuando aquellos terribles episodios bélicos ya forman parte de nuestra historia, las cuevas de Valdepeñas han pasado a ser un recurso turístico, porque forman parte de nuestro patrimonio, al que hay que proteger como herencia cultural que hemos recibido y debemos transmitir a las futuras generaciones.



Fig. 4 Bando de fecha 6 de enero de 1939. Archivo Municipal de Valdepeñas (AMV)

⁵ Datos obtenidos del INE, accesible en:

<https://www.ine.es/intercensal/intercensal.do?search=1&cmbTipoBusq=0&textoMunicipio=Valdepe%C3%B1as>

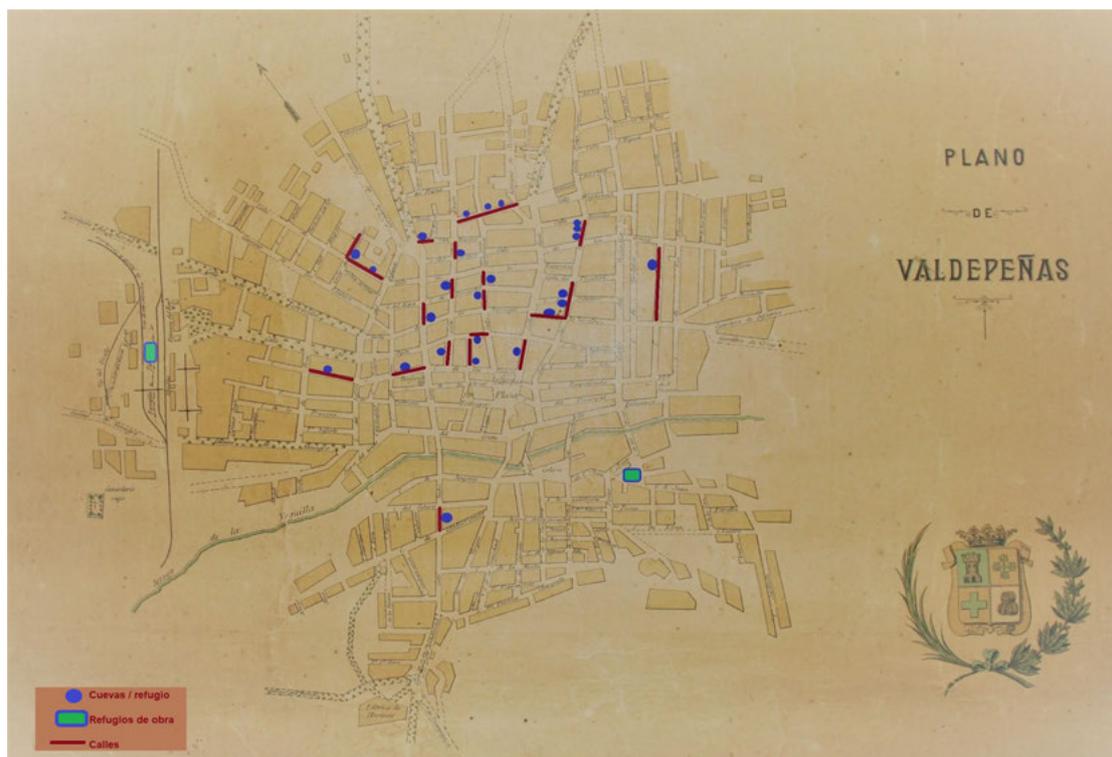


Fig. 5 Plano de Valdepeñas, del primer tercio del siglo XX, con localización de refugios y calles. Elaboración propia a partir de plano original propiedad de D.F.M

Referencias

- Alía Miranda, F. (2021). *La ciudad subterránea. Cuevas, sótanos y refugios antiaéreos en Ciudad Real. 1936 1939*. Cuenca: Universidad de Castilla- La Mancha.
- Fernández Maroto, D. y Marín Arroyo, D. (2007). La Guerra Civil y su legado: refugios y polvorines. Estudio técnico. *Orisos. Revista de investigación y divulgación cultural* 1, 276- 294.
- Fernández Maroto, D. y Marín Arroyo, D. (2008). Arqueología de la Guerra Civil en Valdepeñas y Santa Cruz de Mudela (Ciudad Real). En F. Alía Miranda, A. R. del Valle Calzado y O. M. Morales Encinas (coords.), *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha, 70 años después. Actas del Congreso Internacional* (pp. 541-566). Cuenca : Universidad de Castilla La Mancha. Cuenca.
- Fernández Maroto, D., Ivanova Angelova, T. y Medina Pérez, A. M^a. (2020): ¿Patrimonio incompatible? Las cuevas de Valdepeñas. En J. L. Lerma García, A. Maldonado Zamora, A. y V. M. López-Menchero Bendicho (eds), *I Simposio anual de Patrimonio Natural y Cultural ICOMOS España* (pp. 559-567). Valencia : Universitat Politècnica de València. <https://doi.org/10.4995/icomos2019.2020.12513>
- Fernández Maroto, D., Ivanova Angelova, T. y Medina Pérez, A. M^a. (En prensa). Patrimonio subterráneo: el silencio roto de las cuevas de Valdepeñas. En *Legatum 2.0. II Congreso Internacional de Musealización y Puesta en Valor del Patrimonio Cultural*. Daimiel: Ayuntamiento de Daimiel.
- García-Consuegra García-Consuegra, M. (2006): Los aeródromos de la provincia de Ciudad Real durante la Guerra civil. En F. Alía Miranda, A. R. del Valle Calzado y O. M. Morales Encinas (coords.), *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha, 70 años después. Actas del Congreso Internacional* (pp. 521-540). Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha.
- Pérez Galdós, B. (1876-2021). *Bailén*. Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/bailen--0/>
- Rodríguez Patiño, A. B. (2006). La Guerra Civil en Valdepeñas. En *1º Ciclo de Conferencias Valdepeñas y su Historia*. Biblioteca de Autores Locales nº 1. (103-107 y Dvd). Valdepeñas: Ayuntamiento de Valdepeñas.
- Vasco Gallego, E. (1908). *Guerra de la Independencia: Ocupación e incendio de Valdepeñas por las tropas francesas en 1808*. Valdepeñas: Imprenta de Mendoza.